



FELICITAS ANGUIANO (MIRELES)
Cursillo 219-M
12 al 15 de Abril del 2009
Mesa: Nuestra Señora de la Caridad

Soy de un pueblo pequeño en el estado de Jalisco, México que se llama Santa María Tequepexpan. Cuando más joven poco fui a la Iglesia, la verdad nada. Cuando me case fue que comencé a ir pues las familias de mi esposo eran cucarachas de la Iglesia decía yo. Así que tuve que ir por lo menos los domingos a misa que más podía hacer, fue ahí que comencé a escuchar de los cursillos, pero lo único que me llamó la atención fue que siempre en la misa de las 7:00 pm cantaba un espectacular coro de hombres, todos cursillistas, y cantaban con aquella alegría y sus esposas ahí cerca como muy orgullosas, y al final de la celebración siempre se reunían a platicar como si fueran familia, después anunciaron los próximos cursillos, después alguna Ultreya, y cosas de esas, pero siempre estaban juntos, y a veces cantaban el de Colores abrazados y con aquella alegría. Yo los veía y decía: esos "cursillistas" presumidos me caen mal con sus palabras raras, "trípode", "Ultreya". ¿Que es eso?

Unos meses después mi esposo emigró a este país, al año me vine yo y después trajimos a nuestros 5 hijos. Todo fue muy bien, mucho trabajo, buen sueldo, compramos casa, carro, etc. etc. Hacíamos fiestas muy seguidas, pero de religión nada.

Un Sábado que por casualidad fuimos a misa, anuncian que ahí en la Parroquia de "OUR LADY QUEEN OF HEAVEN" se abriría un grupo de Cursillos de Cristiandad. ¿Que? ¿Dije: apoco acá también hay de eso, y serán iguales? Pero no le di mucha importancia, y como los niños estaban ya en edad de hacer la primera comunión pues tuve que comenzar a asistir a la misa, y siempre escuchaba la invitación al cursillo.

Así que un día estaba muy tranquila por la tarde viendo la televisión y de pronto dije: Voy a ir a ver qué es eso de los cursillos. Así que tome las llaves del carro y me fui, pero al llegar a la entrada de la parroquia, me detuvo la policía; ¡que coraje me dio!, y dije: pero a que salí de mi casa si estaba tan tranquila, la cosa es que me dio tremendo ticket y me mandó a la corte, pues mi licencia estaba vencida, y me dijo: no puedes manejar, llama a alguien que venga por ti; dije: ok. Ya me iba a regresar a mi casa, pero dije: bueno ya estoy aquí, ya me dieron ticket pues ahora entro, y así fue que llegué a ese grupo, la primera vez fue raro para mí, pues yo era muy desconfiada. Me costaba mucho trabajo expresar cariño, dar un abrazo mucho menos saludar con beso y todo eso, así que les conté lo que me paso y dijeron que orarían por mí. ¡Cuando salí de ahí dije: ¡¡naaa!!, esto es mentira, si ni me conocen ¿porque harían algo por mí?, no creo que sean sinceros, no voy a regresar.

Pero la próxima semana el día de la reunión ya estaba decidida a no volver, pero a media mañana tocaron a la puerta y cuando fui a abrir era el mismo oficial que me había detenido la semana pasada y dijo: ¿te acuerdas de mí? Le dije: como no, entonces dijo; vine a regresarte los tickets pues fueron revocados, tienes un mes para renovar tu licencia," guau" dije, tengo que ir a darles las gracias porque debe ser que en verdad oraron por mí. Así que volví al grupo y todos se alegraron conmigo.

Así seguí yendo y me llenaron la planilla para asistir al próximo cursillo. Yo acepté para que ya no me molestaran con eso, pero dentro de mí decía: no voy a ir. Llego el día del cursillo la tercera semana del mes de Marzo del 2009, exactamente no recuerdo el día, pero si recuerdo ese Jueves. Que enfado, que lejos, cuantos abrazos, cuantas caras sonrientes y yo molesta. !que hipócritas son...¡

Comenzó el cursillo y yo aburrida, pero al día siguiente todo comenzó a cambiar. Me fui sintiendo más cómoda, más contenta, disfruté el cursillo, lloré mucho, creo que dejé todas mis cargas que eran muchas, pues era rencorosa, desconfiada, vengativa. Pero ese " CRISTO Y YO MAYORIA APLASTANTE" cambio definitivamente mi manera de ser. Salí con mucho ánimo de trabajar en mi comunidad, de servir, de aprender, de querer cambiar al mundo, de reflejar esos colores que el Señor me dio, de mostrar el Amor que descubrí que existe.

Al año siguiente todo se puso mal; perdimos trabajo, casa, carros, pero no importa mucho, pues ya el Señor estaba con nosotros. Así que asimilamos todo con mucha calma pues lo importante es que estábamos juntos. Unos meses después vino una prueba mayor, más difícil. Yendo al trabajo mi esposo e hijo sufrieron un accidente, el carro fue pérdida total, pero ellos estaban bien gracias a Dios. Eso era lo importante. La cosa se complicó cuando la policía pidió la licencia del chofer. Así que se llevaron a mi esposo a la cárcel. Después lo pasaron a migración y al mes siguiente fue deportado. Fue el día más triste. Mis hijos lloraban y preguntaban: ma, ¿y también van a venir por nosotros? ya que todos éramos indocumentados. Yo, haciéndome la fuerte, dándoles ánimo, aunque por dentro estaba tan espantada como ellos. Lloraba por las noches cuando ellos no se dieran cuenta y le pedía a Dios discernimiento. Pero no decía nada a nadie.

Pero uno de esos días encontré a una señora que me preguntó: ¿es verdad que deportaron a tu esposo? Le dije: Sí. Y me dijo: pobrecitos, están solos; y uno de mis hijos dijo: mamá dígale a esa señora que no estamos solos, porque todos los cursillistas están con nosotros. Entonces dije: mi hijo de 12 años tiene toda la razón. No estamos solos. Entonces les pedí a mis hermanos de cursillos su apoyo. En verdad mis hermanos de cursillos fueron el más grande apoyo en todos los sentidos. Un año después mi esposo regresó, justo el día de la misa por los 50 años de cursillos en Miami.

Definitivamente mi vida es otra gracias a Dios. Gracias por llamarme a vivir un Cursillo de Cristiandad, pues gracias a esto he conocido más sobre mi Iglesia. Aprendí a orar, a amar y amarme a mí misma, a dar y recibir cariño. Gracias porque me ha dado tantos y tantos hermanos amigos, que están conmigo en las penas y en las alegrías, y cada vez que nos encontramos es tan sabroso ese abrazo, con tanto cariño y amor fraterno, que me hace dar gracias a Dios por permitirme ser:

UNA ORGULLOSA Y PRESUMIDA CURSILLISTA

Con palabras raras (que ya no son tan raras)